

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 57, MARZO, 1997

Director

Adrián de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura

Patricio Palacios,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Jaime Zapata

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

Las mujeres son "invisibles" para los medios, salvo cuando son afectadas por accidentes, desastres y crímenes, o cuando son protagonistas del entretenimiento y de las notas sociales. A esta conclusión llegó Media-Watch, organización canadiense que el 18 de enero de 1995 realizó un monitoreo de medios de comunicación, en 71 países de los 5 continentes. Aunque este estudio reconoció un incremento de la presencia femenina en las salas de redacción (el 43% de los periodistas son mujeres), los estereotipos y discriminación sexista prevalece en la organización y en los contenidos mediáticos; por ejemplo, la mayoría de las periodistas cubren información considerada "adicional" y todavía las mujeres son marginales en la información: apenas un 17% de los protagonistas de las noticias publicadas aquel día fueron mujeres. Si consideramos que los medios son "el espacio público por excelencia" y que al insertarse en ellos se adquiere la masividad y "visibilidad" necesarias para legitimar posiciones en la sociedad, evidenciaremos la importancia que estos tienen en la lucha de los movimientos sociales, particularmente los feministas. En este sentido, en los últimos años se han desarrollado experiencias que han respondido exitosamente a los desafíos que plantea la comunicación y sus medios para "el fortalecimiento de la participación consciente y organizada de las mujeres, desde la perspectiva de género y de la diversidad". En **Sociedad, mujer y comunicación** entregamos novedosos aportes teóricos en torno a esta importante problemática, propuestas para incorporar la perspectiva de género en las políticas y estrategias de comunicación y el testimonio de experiencias en comunicación y uso de medios que, desde la perspectiva de la mujer, han orientado sus esfuerzos para democratizar, descentralizar y hacer más participativos los espacios comunicacionales. Chasqui agradece la colaboración de Alexandra Ayala para la elaboración de este módulo.

Desde que, en 1896, May Irwin y John C. Rice se besaron por primera vez ante una cámara de cine y, no obstante la candorosa e inocencia de su beso, provocaron un escándalo; hasta la profusión de senos y muslos que invaden el marketing, y la conspicua obscenidad que contamina inclusive la política; mucha agua ha pasado bajo el puente que une **Erotismo, pornografía y medios**. Si bien la distinción entre los dos primeros es inasible y difusa, hay algunos enfoques que establecen diametrales diferencias: mientras la pornografía es demostrativa, apela al espectáculo, se caracteriza por ser unidimensional, antiestética, primaria, grosera, "es la indecencia en sí misma"; por el contrario, el erotismo es imaginativo, apela al cerebro, se caracteriza por ser alusivo, simbólico, basado en la creación artística, es "una pasión pletórica de todos los sentidos". Sin embargo, hay autores como Gabriel Careaga que consideran a la pornografía "como un medio para descargar las tensiones sexuales por medio de la fantasía visual" y nos recuerda que la legalización de ella determinó una reducción del índice de criminalidad sexual en Dinamarca y Suecia. De todas formas, el sexo en cualquiera de sus expresiones (erotismo, pornografía, obscenidad) ha sido y es un negocio multimillonario y el pretexto para que los inefables censores, amparados en una moralidad dudosa, adopten medidas estúpidas, tal el caso del Código Hayes que en los años 40, en contubernio con el deleznable "macartismo", reglamentó la producción cinematográfica; entre otras medidas, obligó a maquillar el trasero de los monos a fin de que no parecieran pelados; así se confirma que "el erotismo -dice Jorge Enrique Adoum, quien trae a colación lo de aquel código- es una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo, lo demuestra el hecho de que quedan excluidos de él los imbéciles y los ignorantes". En este segundo módulo, Chasqui ofrece distintas aproximaciones a este polémico tema y el análisis de dos experiencias interesantes: la una sobre la radio erótica que busca recrear "el prohibido sonido del placer" y, la otra, sobre algo *Sui Generis*, una revista brasileña para el "tercer sexo", caso inédito que rompiendo tabúes aparece para satisfacer los requerimientos informativos de los homosexuales de Brasil.



SOCIEDAD, MUJER Y COMUNICACION

No obstante los avances de la causa feminista, todavía perduran estereotipos y discrimenes en la organización y contenidos mediáticos. Aquí, análisis, propuestas y experiencias.

- 4 Género, mujer y comunicación
Alexandra Ayala
- 8 Democracia, mujer y comunicación
Dafne Sabanes Plou
- 11 El enfoque de género en los medios
Hernán Reyes Aguinaga
- 16 Lenguaje y discriminación femenina
Alberto Pereira
- 19 Mujeres en Internet
Sally Burch
- 22 Con el alma en el cuerpo
Claudio Bardelli

- 24 La comunicación de género en ALAI
Irene León
- 27 Fempress: una estrategia de comunicación para la mujer
Adriana Santa Cruz
- 30 Enredadas: red de mujeres de AMARC
Tachi Arriola
- 33 Ecuador: Red de mujeres en comunicación
Magdalena Adoum



EROTISMO, PORNOGRAFIA Y MEDIOS

Mientras la pornografía es definida como "la indecencia en sí misma", el erotismo sería "una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo". Sin embargo, hay quienes consideran que la primera tiene como aspecto positivo "descargar las

tensiones sexuales". En cualquier caso, los medios han sido y son el escenario privilegiado de estas expresiones sexuales.

- 36 Entre el erotismo y la pornografía
Edmundo Ribadeneira
- 40 Erotismo: consideraciones generales
Sergio Inestrosa
- 43 Otra vez la censura, otra vez el erotismo
Jorge Enrique Adoum
- 47 Erotismo, pornografía y cine
José Rojas Bez
- 51 Eros visitando La Luna
Iris Disse
- 55 Brasil: periodismo para el tercer sexo
Valmir Costa





59 El mercado audiovisual latinoamericano
Octavio Getino

64 La información exterior en América Latina
Eleazar Díaz Rangel

68 Tumbas de papel
Estela Schindel

72 La ciencia como cultura
Manuel Calvo Hernando

75 Variedades de la luz y del abandono
Christian Ferrer

78 Una carpintería para periodistas
Jaime Abello B.

IDIOMA Y ESTILO

81 El periodista y la "a"
Hernán Rodríguez Castelo

84 Lenguaje científico y divulgación
Manuel Calvo Hernando

87 NOTICIAS

89 ACTIVIDADES DE CIESPAL

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Ruth. Acuarela. 83,5 x 69 cm

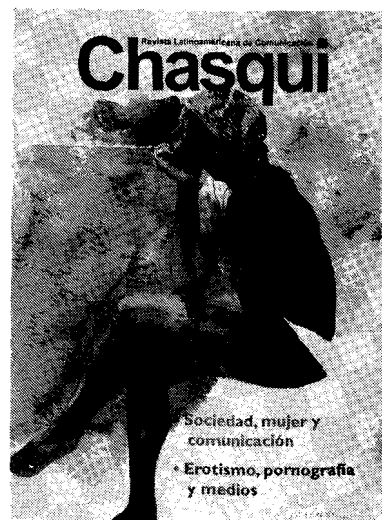
1985. Quito

CONTRAPORTADA

Carlota. Oleo 39 x 47 cm.

1992. París

JAIME ZAPATA



EROTISMO: *consideraciones generales*



Jefi Durán

Eros, erotismo, corporeidad, religión, otredad, comunión, son los diversos conceptos que el autor entrecruza para discurrir sobre un tema tan inasible como este, que se ubica entre una "ración del paraíso" y un deleznable "negocio redondo".

Para espíritus como el mío, tan poco familiarizado con la tradición clásica, palabras como "Eros" y "erótico" no evocaban todo el encanto y la malicia que para otros espíritus mucho más cultos tiene. De modo que queriendo saber algo acerca del erotismo me veo en la necesidad de recurrir a diversas fuentes para explorar en ellas acerca del mito de Eros.

Eros, erotismo: los orígenes

En una de las varias versiones se

descubre que el tal Eros padeció un profundo amor por Psiquis -joven y hermosa, con alas de pájaro y mariposa-. El alma de Eros estaba encadenada a ella por un perpetuo amor y devoción¹.

El diccionario de la Real Academia define el "erotismo" como "pasión fuerte de amar". Corominas atribuye el primer uso documentado del adjetivo "erótico" al poeta sevillano Fernando Herrera, en 1580. Y Lope de Vega, en su texto burlesco *La Gatomaquia* (1634), usa el término erótico al hablar del celoso Marramaquiz: "vencido de un frenético erotismo", y en el verso siguiente afirma

que esto es "enfermedad de amor, o el amor mismo"².

Por otra parte, el renombrado poeta y ensayista mexicano Octavio Paz ha dicho que Eros es solar y nocturno: "todos lo sienten pero pocos lo ven. El doble aspecto de Eros, luz y sombra, cristaliza en una imagen mil veces repetida por los poetas de la antología griega: la lámpara encendida en la obscuridad de la alcaoba"³.

SERGIO INESTROSA, mexicano. Candidato a doctor en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana (México), asistente de la División de Ciencias del Hombre de la misma universidad.

Otros autores nos dicen que Eros no es ni dios ni hombre sino que es más bien un espíritu travieso que vive entre los hombres y los dioses⁴.

Así pues, quizá podemos intentar una primera aproximación en torno al asunto del erotismo y podemos afirmar que el erotismo es algo más que una mera urgencia sexual. El erotismo es, ante todo, como nos lo ha dicho Octavio Paz, una expresión del signo cuerpo sin olvidar que no hay erotismo sin referencia al no cuerpo⁵.

No hay que perder de vista que el erotismo supone la presencia de un cuerpo aunque sea solo en su expresión virtual; es decir, como una representación mental. El erotismo es, pues, como un juego de máscaras y como una pasión que nace de la imaginación y de la sensibilidad humana y por ello en él se supera a la sexualidad que sigue teniendo, en primer término, una función reproductiva.

Siendo así, hay que consentir que el erotismo es un hecho social, es decir implica la presencia de un "otro", así este otro solo tenga una presencia imaginaria. Es, justamente, el concurso y recurso de la imaginación, el agente que nos transforma, que nos transfigura y nos libera de la pesadez de las rutinas -aun de las sexuales-. Por ello es posible pensar que entre el erotismo y la sexualidad hay una diferencia más que esencial puesto que lo fundamental en el erotismo es la búsqueda del placer y, por lo general, el placer sin la procreación.

El juego de la imaginación

Dicho en otras palabras, si bien el erotismo se mira en la sexualidad, y en particular en la sexualidad de los animales, pues el hombre cuando ama juega a ser como algunos de ellos; los animales no pueden llegar a contemplarse en el erotismo humano. Esto es así no solo por la incapacidad biológica de los animales para establecer simetrías sino, y sobre todo, porque el erotismo reafirma una voluntad esencialmente de placer -esa palabra imán que atrae a todas las fuerzas contrarias que nos habitan- y la sexualidad, por su parte, es la puesta en escena del instinto de reproducción.

En este sentido, el erotismo es una transfiguración de la sexualidad gracias a la imaginación pues ella vuelve palpa-



RAYUELA

Julio Cortázar

"Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes amborios, en sustalos exasperantes. Cada vez que el procuraba relamar las incope-lusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arcillas se espejuna-ban, se iban apetrtonando, redupli-miendo, hasta quedar tendido como el trimalciao de ergomanina al que se le han dejado caer unas filulas de cariaconcia. Y sin embargo era ape-nas el principio, porque en un mo-mento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelu-nios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayustaba y paramovia, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jade-hollante enbocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmio en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! volposados en la cresta del murelio, se sentían balparamar, perli-nos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pinice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordope-naban hasta el límite de las gunfias".

bles las formas del deseo. Por ello, los hombres decimos: vamos a hacer el amor como las palomas, o como los leones y los imitamos en su actividad sexual, pero ellos no hacen el amor como nosotros. Lo importante del asunto está en el símil que se establece a partir de la palabra **como**, pues la naturaleza se yergue de nuevo como modelo de uno de los actos humanos fundamentales.

Estamos en capacidad de hacer una segunda precisión en cuanto al erotismo y decir que si bien este no es la eternidad misma, sí es una profunda y creativa recomposición de nuestro propio cuerpo y del instante mismo en que vivimos. En este sentido, el tiempo del cuerpo y del placer es un presente lleno de vivacidad. Es decir que en cuestión del goce erótico -quizá también de otros- uno preferiría no tener que esperar para disfrutar de esa ración de paraíso que nos corresponde.

En este sentido, se puede pensar que el erotismo es un deseo total, es una aspiración luminosa, un cierto tipo de impulso religioso natural llevado a su más alta potencia. En otras palabras, el erotismo tiene que ver con la esfera compleja de lo sagrado. Quizá por ello algunos estudiosos, como Bataille, vinculan al erotismo con los rituales religiosos.

Y es que tanto el erotismo como la religión comparten ciertos vasos comunicantes pues son expresiones, realidades que se abrazan y alimentan mutuamente. Esto es así, porque ambas prácticas implican ceremonias y ritos de paso o de iniciación y en tanto que haya rituales, hay representación y actualización de la imaginación que nos dispara más allá de la mera compulsión y necesidad sexual⁶. Pero, no debemos olvidar que en este caso se trata de un disparo que se relaciona con la muerte. Por ello, Bataille afirmaba que el erotismo era la aprobación de la vida hasta la muerte. Es decir que el erotismo es una exaltación de la vivacidad de la vida sin importarle nuestra radical condición de finitud.

Así pues, al igual que la literatura -en particular la poesía-, el erotismo, y más aún el amor, nos salva aunque sea momentáneamente del tedio de la muerte y hace que las ancestrales lacras sociales como el machismo, que enturbian las relaciones plenas entre el hombre y la mu-

jer, se tambaleen en favor de unas relaciones si no más duraderas, sí más respetuosas.

Entre lo sagrado y lo profano

Pero volviendo a lo sagrado, todavía se puede ir más allá y afirmar que el cuerpo es erótico justamente porque es sagrado, pues el cuerpo es el templo del amor y en él se produce el milagro de la vida, y a través de él tocamos esa ración de paraíso que nos corresponde. Es decir, el erotismo es sagrado porque ante el cuerpo del "otro" uno se pregunta por lo que está más allá de esa presencia y al hacerlo la sobrepasa en busca de esa "otredad", que esencialmente es el "otro", desde donde nos completa e interpela, nos pide y nos exige nuestra donación y nuestra corresponsabilidad.

En este sentido, tanto el erotismo como el amor son sed y necesidad de comunión con el otro, sed de otredad -nos diría Machado-. Una comunión que podríamos denominar como cósmica. Es decir, más allá de tu cuerpo y del mío ambos adivinamos que hay algo que querríamos ver, tocar, alcanzar. Pero sabemos que ese algo tiene una esencial distancia que nos es insalvable y, en ese sentido, se nos torna desconocido; sin embargo, no queremos dejar de alcanzarlo. Y ese "querer" es una fascinación sagrada -numinosa- en el sentido que le da el sociólogo Rudolf Otto a este término⁷.

Quizá, también, haya que admitir que es difícil saber, bien a bien, cómo definir eso que está más allá de nosotros. Lo que sí sabemos es que se trata de algo tremendamente radical y que está relacionado con la esencial irreductibilidad de la libertad humana, de la libertad del "otro" y con la imposible cosificación de su realidad. En este reconocimiento y aceptación del otro, como tal, descansa lo sagrado del erotismo. Por ello, el otro extremo del erotismo se llama AMOR.

Así pues, el erotismo no solo es sagrado sino que además produce espa-

cios sagrados al marcarlos eróticamente como espacios en los cuales acontece el encuentro de los amantes. Pero, además, el erotismo sacraliza el espacio que abre ante nuestros incrédulos ojos. Se trata de una espacialidad distinta a la de todos los días, una espacialidad vivificada por la fuerza imperiosa del deseo por ese otro.

El erotismo nos dispara hacia un más allá en busca de la comunión con la persona elegida libremente; en busca de una experiencia total que -lo sabemos de sobra- nunca llega a producirse del todo. Esto lo ha visto con profunda claridad el mismo Paz quien ha dicho que: "una imagen deseada es algo más que un cuerpo que se desvanece: es un alma, una conciencia. Es un tránsito de lo erótico a la persona amada"⁸.

Pero, no hay que olvidar que muchos de nosotros, hoy en día, hemos convertido al erotismo en un arma política, un instrumento de crítica social, olvidando que lo más esencial del erotismo es el hecho de que este es una pasión plerónica de todos los sentidos.

Por otra parte, muchas de las parejas actuales han convertido al erotismo en una mera técnica, una gama de ejercicios acrobáticos -un recetario de posturas- para hacer el amor y que en muchos casos se ha perdido con ello la profunda experiencia del sentimiento

que es el erotismo cuando se vive como actitud, como arte y pasión, como todavía ocurre en algunos países del Oriente. Es decir, como placer y gozo profundo del encuentro con ese otro que es mi alteridad.

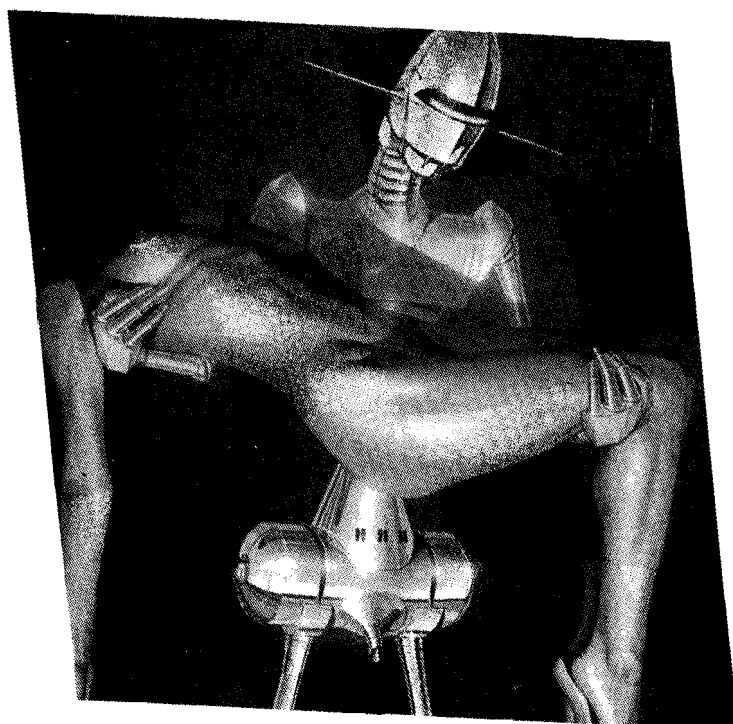
Además, hay que advertir una vez más, y esto es aún más grave, que una buena parte de la industria del entretenimiento ha convertido a las prácticas eróticas, a través de la publicidad y la pornografía, en un negocio redondo.

Por todo ello debemos reafirmar, una vez más, que la libertad erótica y la plena libertad de la mujer son del todo inseparables y lo son porque, desde hace mucho tiempo, la opresión sobre la mujer ha sido doble: social y sexual.

Parece razonable, pues, afirmar que ya es tiempo de establecer -más allá de los intereses políticos, sociales, sexuales o de cualquier otra índole- nuevos modos de comunión y de relación con la criatura más excelsa de toda la creación: la mujer. ■

NOTAS

1. Para una elaboración del mito se puede consultar el artículo de Michèle Ramond, "Eros y literatura o Eros y Psique a la letra", en la revista *Eros literario*, pp. 11-17.
2. Lope de Vega, "La Gatomaquia", en *Obras completas*, José Manuel Blecua (ed), Silva V, p. 1941, vv 242-243.
3. Octavio Paz, *La llama doble*, p. 27.
4. Sugiero al lector interesado consultar sobre Eros y Afrodita la *Teogonía* de Hesíodo, así como el libro de Robert Graves, *Los mitos griegos*, pp. 68-69. También el texto de Angel María Garibay K., *Mitología griega*, p. 102.
5. Octavio Paz, *Conjunciones y disyunciones*, pp. 149-150.
6. Octavio Paz nos recuerda que esta relación entre el erotismo y la religión no es nueva y que varias de las culturas y religiones comparten esta visión de la fusión entre el erotismo y la religión: el tantrismo, el taoísmo, los gnósticos. *La llama doble*, p. 153.
7. Cfr. Rudolf Otto, *Lo santo: lo racional e irracional en la idea de Dios*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.
8. Octavio Paz, *Cuadrivio*, p. 192.



Hajime Sorayama, Japón